

Pantigoso la utopía del amor

La personalidad creadora de Manuel Pantigoso (Lima, 1936) es una de las más significativas de estos últimos años. Poseedor de una versatilidad ponderable (director y actor teatral, crítico y pedagogo de reconocida trayectoria), heredero de una familia que ha cultivado y cultiva con devoción la expresión artística (particularmente, la pintura), ha encontrado, al parecer, su cauce fundamental en la poesía. Frecuentada sin constancia pero con devoción desde su juventud, la poesía (a la que reservaba más bien sus dotes críticas, divorciando excesivamente la práctica de la teoría) ha devenido en su actividad central a partir de 1974. Por eso, su relativa demora en publicar un poemario (*Salamandra de hojalata*, 1977); pero, a la vez, su pronta maduración, ya incuestionable en su nuevo libro: *Sydal* (Lima, Eds. Capulí, 1978; 79 pp.; una hermosísima edición, de las mejores aparecidas en nuestro medio, a cargo del poeta Carlos Zúñiga Segura).

La excelencia de *Sydal* nos confirma que estamos en un año excepcional para la lírica peruana. Pantigoso ha labrado —a través de cuatro años de composición, de 1975 a 1978— uno de los grandes poemarios de la década. Admirable por la variedad de estilos, recursos e imágenes, lo es mucho más por la sólida cohesión del conjunto y la secreta confluencia con su obra anterior. Carente de un único estilo, Pantigoso explora tanto la sonoridad del verso como la espacialidad de la página, la confesión sentimental como la abstracción intelectual, la imaginación visionaria como la alegorización cultista: unión de vigilia y sueño, de intuición y razonamiento, con todo el signo de la modernidad (exploraciones vanguardistas —cubismo, ultraísmo, surrealismo, etc.—, poesía “visual”, tendencias “puristas” y “neocultistas”, etc.). El estilo se transfigura, entonces, en rasgo de estilo de una escritura densa y polivalente, como ocurre con varios maestros del arte contemporáneo.

Destaquemos aquí dos caracterís-

ticas nucleares de la poesía de Pantigoso: su pasión por la arquitectura del poemario y su búsqueda de la utopía. La unión de ambos factores favorece el símbolo de la travesía, expresado en la organización de las partes y en el viaje utópico. En *Salamandra de hojalata* era el tren de la existencia que pasaba a través de cuatro estaciones (que eran también las edades de la vida y las estaciones del año) hasta tantear una quinta parada “liberadora”. Ahora, en *Sydal*, se trata de la experiencia erótica y los emblemas del número 2 (1 más 1, la pareja) y la rosa náutica (los cuatro puntos cardinales que, a la sazón, funcionan como los cuatro elementos cosmogónicos: agua-oeste, aire-norte, tierra-sur y fuego-este-sol naciente).

Sydal consta de dos grandes partes, subdivididas cada una en dos, y precedidas por un poema y epilogadas por otro (uno más uno: dos). El primer poema orienta la lectura con una claridad sorprendente en un libro predominantemente hermético: la encarnación del cielo en la tierra logrará conducir al hombre hacia la utopía. El cielo (lo celestial, la celestía, lo sidéreo, lo sideral) o la visión soñada e ideal del amor se expresa en la primera parte, por medio del Velamen (agua) y los Sueños del Viento (aire). La Tierra o la realización tangible y sexual del amor se produce en la segunda parte, por medio de Terrenales (Tierra) y Flecos del Sol (fuego). El contexto de la noche se abre cada vez con más decisión a la mañana, porque el amor triunfa avasallador y afirmativo. Un momento crucial, que traslada el proceso igualmente a la conquista de la palabra y la poesía (tema subterráneo que acompaña a la plasmación del abrazo erótico), es el que cierra la sección de Terrenales, con “la palabra hallada” y el antológico texto “*Sydal*”. Ya es posible el gozo —el orgasmo— en los Flecos de Sol y la tentativa final, utópica: arribar a la Ciudad del Sol (la famosa utopía de Campanella, que el poema-campana convoca).

Ubicándose en uno de los puntos altos de nuestra poesía erótica, Pantigoso posee un lenguaje lleno de sugerencias y connotaciones. El mismo título de *Sydal* es un neologismo en la línea de Trilce (Vallejo) y, algo menos, Celestía (Eguren). Aparte de las evocaciones internas (“sí”, “da-al”, “lady”, etc.), recrea los términos “sideral”, “sidéreo”, “celestial”.

por Gonzalo Vigil.

12-11-78, p. 15, Suplemento dominical de El Comercio.